

ISSN: 0213-3563

## SUPERACIÓN DEL “NIHILISMO REFERENCIAL” EN LA OBRA DE RENÉ GIRARD

*Overcoming the “referential nihilism” in the work of René Girard*

Desiderio PARRILLA MARTÍNEZ  
*Universidad Católica san Antonio de Murcia (UCAM)*

Recibido: 9 de junio de 2015  
Aceptado: 30 de junio de 2015

### RESUMEN

El “nihilismo del referente” es una de las consecuencias del deconstruccionismo desarrollado por Jacques Derrida. La teoría del deseo mimético elaborada por el antropólogo René Girard surge de un ejercicio de deconstrucción que, sin embargo, deconstruye la propia deconstrucción derridiana. De esta manera, René Girard libera la deconstrucción de sus consecuencias nihilistas.

*Palabras clave:* René Girard; nihilismo; posmodernidad; mimesis; deconstrucción.

### ABSTRACT

The “nihilism of reference” is a consequence of deconstruction developed by Jacques Derrida. The theory of mimetic desire made by the anthropologist René Girard arises from a double exercise in deconstructionism. Consequently, Derrida’s deconstruction itself is also deconstructed. Thus, René Girard releases deconstruction of its nihilistic effects.

*Key words:* René Girard; nihilism; postmodernism; mimesis; deconstruction.

Jean Pierre Dupuy, uno de los más destacados discípulos de René Girard, reconoce<sup>1</sup> que la reflexión de su maestro es inseparable de dos corrientes fundamentales del pensamiento contemporáneo: la teoría del suplemento, por un lado, y la deconstrucción de Jacques Derrida, por otro.

La relación de Girard con el método deconstructivo es, sin embargo, polémica y está suponiendo un ejercicio crítico de sus pretensiones y recursos. El uso que hace de la teoría cibernética implica en este sentido una corrección de la propia teoría deconstructiva y su lógica del suplemento.

Para Girard, la teoría cibernética y de sistemas describe la estructura del deseo humano, que es esencialmente mimético y, por tanto, contagioso y especular. Pero esta lógica recursiva permite, según nuestro autor, establecer la mimesis como origen del “suplemento” postulado por Jacques Derrida. En consecuencia, la mimesis tal como es asumida por Girard, deviene en una corrección de la *différance* derridiana. A través de la lógica autoreferencial de la mimesis, René Girard pretende escapar a su vez del “nihilismo referencial” en que incurre la mencionada deconstrucción, con el consiguiente relativismo cultural y epistemológico: “El presente libro tiene por supuesto una dimensión polémica, dirigida en particular contra el relativismo obligatorio de nuestro tiempo, inseparable del estructuralismo y de la deconstrucción”<sup>2</sup>.

## 1. LA TESIS FUNDAMENTAL DEL DESEO MIMÉTICO

La obra de René Girard (Aviñón, 1924) presenta una congruencia teórica que abarca todo su recorrido investigador. A lo largo de más de cuarenta años de estudio, encontramos una continuidad que se encuentra guiada por lo que Girard denomina su intuición primaria, que no es otra cosa sino su concepción de la *mimesis*<sup>3</sup>.

En el pensamiento de René Girard esta coherencia teórica se mantiene firme a pesar de que cruza las fronteras de diversas disciplinas. En los inicios

1. VARELA, F. y DUPUY, J. P., «Circularidades creativas: para la comprensión de los orígenes», en: WATZLAWICK, P. y KRIEG, P., (eds.): *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 232-257.

2. GIRARD, R., *Los orígenes de la cultura*, Madrid, Trotta, 2006, p. 14. GIRARD, R., *Aquel por el que llega el escándalo*, Madrid, Caparrós, p. 27.

3. WEBB, E., *Philosophers of Consciousness*. Polany, Lonergan, Voegelin, Ricoeur, Girard, Kierkegaard, Seattle and London, 1988. LUNDAGER JENSEN, H. J., *René Girard*, Frederiksberg, 1991. FLEMING, C., *Rene Girard: Violence and Mimesis*, Cambridge, Polity Press, 2004. KIRWAN, M., *Discovering Girard*. London, Darton, Longman & Todd, 2004.

de sus investigaciones, su terreno preferido es la literatura, y a partir de allí obtiene su noción de deseo mimético<sup>4</sup>. La literatura es tomada como un pretexto desde el cual podemos conocer el funcionamiento de la mimesis en las relaciones interindividuales<sup>5</sup>.

Posteriormente, Girard se encamina hacia el terreno de la antropología, la psiquiatría y la psicopatología<sup>6</sup>. Es así como entran ahora en juego una diversidad de tratados de psicología social y de etnografía; estas nuevas investigaciones no pretenden ser una “ruptura” con sus inicios que parten de la literatura, sino más bien son complementarias, permitiéndole mirar sus investigaciones desde un horizonte más amplio. La mimesis vista a partir de la antropología, deja de ser un fenómeno exclusivamente “interindividual”, para cobrar una mayor amplitud al ser considerada como fenómeno cultural.

Como tal, la obra de Girard ofrece nuevas perspectivas a la psiquiatría y la psicología como ponen de manifiesto la escuela inaugurada por Michel Oughourlian y Guy Lefort<sup>7</sup>; también ofrece un soporte conceptual a la disciplina neuropsiquiátrica centrada en las “neuronas espejo”<sup>8</sup>. Desarrolla el concepto de mimesis, y lo vincula a la psicología social, a la cibernética y a la teoría de sistemas, enlazando con la Escuela de Palo Alto<sup>9</sup>. Supone además una profundización

4. GIRARD, R., «Origins as literature», en: VARELA, F. y DUPUY, J.-P. (ed), *Understanding Origins*, Dordrecht, Kluwer Associates, 1991, p. 33.

5. Cfr. GIRARD, R., *Literatura, mimesis y antropología*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1984. *Mentira romántica y verdad novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1987.

6. Cfr. GIRARD, R., *El misterio de nuestro mundo*, Salamanca, Sígueme, 1986. *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1986. *El chivo expiatorio*. Barcelona, Anagrama, 1982.

7. OUGHOURLIAN, J. M., *Un mime nommé désir: hystérie, transe, possession, adorisme*, Paris, Grasset, 1982, cap. I, «De la mimésis universelle au moi-du-désir», pp. 13-44. OUGHOURLIAN, J.-M. y LEFORT, G., «Psychotic structure and Girard's doubles», *Diacritics*, special iussue, spring 1978, pp. 72-75.

8. GARRELS, S., «Imitation, Mirror Neurons, and Mimetic Desire: Convergence between the Mimetic Theory of René Girard and Empirical Research on Imitation», *Contagion*, vol. 12/13, 2006, pp. 47-86. G. RIZZOLATI, G., «Neurophysiological mechanism underlying the understanding and imitation of action», *Nature Reviews Neuroscience*, 2.9, 2001, p. 661-670. Actas del Coloquio en la abadía de Royaumont, «Perspective of l'imitation. De la neuroscience cognitive aux sciences sociales», 24-26 de mayo 2002.

9. Cfr. BATESON, G., *La cérémonie de Naven. Les problèmes posés par la description sous trois rapports d'une tribu de Nouvelle-Guinée*, París, Minuit, 1971. WATZLAWICK, P., «Some principles of disorder and order in human systems», en: LIVINGSTON, P., (ed), *Disorder and order*, Stanford, Anima Libri, 1984, p. 61-71.

en la economía antropológica y del don iniciada por Marcel Mauss o Marshall Sahlins y continuada por autores postestructuralistas como Godelier, Braudillard, etc.<sup>10</sup>. Por otro lado, y sin salirnos de la antropología, Girard consigue unificar en un sistema más amplio las aportaciones de la antropología clásica, la etnopsiquiatría y la antropología estructural.

La estructura constitutiva del ser humano es el deseo mimético. El hombre es fruto de un proceso complejo y ambivalente, fruto de una paradoja. Esta paradoja deriva de la estructura triangular del deseo. El triángulo mimético está formado por tres elementos: el sujeto (deseante), el objeto (deseado) y el mediador (del deseo). Dentro de esta perspectiva, se podría afirmar que todo conflicto humano arraiga en lo mimético, a través de la mimesis de apropiación: la pulsión de desear lo que el modelo sugiere como deseable. El deseo de cada sujeto pretende específicamente los objetos más cotizados y deseados por sus modelos. Su naturaleza conflictiva es, pues, inherente.

La mimesis de apropiación puede derivar, por tanto, en mimesis del antagonista. Esta se da cuando se exasperan las rivalidades y el objeto en disputa pasa a ser secundario, prevaleciendo la relación de antagonismo. Se da entonces el paso del “modelo como obstáculo” al “obstáculo como modelo”, cuyo cambio de fase lo denomina Girard con un término bíblico: el “escándalo”.

El olvido, o desconocimiento, de esta paradoja funcional predispone al surgimiento de la rivalidad mimética entre modelo e imitador a través de la apropiación. El desconocimiento (o méconnaissance) provoca que el deseo lleve de suyo a la génesis de los enemigos (o “Dobles”) y su simetría conflictiva.

En este estadio mimético secundario, la relación de antagonismo depende del deseo de prestigio que se disputa entre los Dobles. Cuanto más independientes deseamos ser respecto de los otros más acabamos dependiendo de ellos. El olvido, o desconocimiento, de esta forma evolucionada de la paradoja inicial conduce al pasillo del “deseo desbocado” (o “runaway”) que desemboca en la crisis mimética, o crisis de las diferencias. La paradoja se recrudece, ya que el deseo de diferenciarnos unos respecto de los otros, conduce a la total indiferenciación.

Cuando esta paradoja colectiva culmina, se produce la disolución de todo vínculo social, donde el *runaway* genera la guerra de “todos contra todos”. La

10. ANSPACH, M., *A charge de revanche, les formes élémentaires de la réciprocité*, París, Seuil, 2003. «Les fondements rituels de la transaction monétaire, ou comment remercier un bourreau», en: AGLIETTA, M. y ORLEAN, A. (ed.), *La monnaie souveraine*, Odile Jacob, 1998. CAILLÉ, A., *Antropologie du don*, Descleé De Brouwer, 2000. DUMOCHÉL, P., *L'Enfer des choses, René Girard et la logique de l'économie*, Seuil, 1979. DUPUY, J.-P., *Le Sacrifice et l'envie*, Calmann-Lévy, 1992. SIMONSE, S., *Kings of Disaster, Dualism, Centralism and de Scapegoat King*, Brill, 1992.

tendencia mimética que mantiene las disensiones del “todos contra todos” es la que resuelve el litigio en un “todos contra uno”. Aquí reside la paradoja: lo que une es lo que separa. Pero precisamente lo que separa es lo que nos vuelve a reunir. El olvido inicial, agravado por las fases siguientes y sus efectos alienantes, genera el fenómeno del “chivo expiatorio” y sus ciclos miméticos.

Efectivamente, la “mimesis del antagonista” se encarrila espontáneamente hacia la unanimidad mimética y el sacrificio unificador. La violencia, que se suscita en el interior del núcleo comunitario, se resuelve hacia fuera; se vacía la comunidad de sus tensiones. La mala violencia de la reciprocidad se transforma en la buena violencia de un grupo unido contra una sola víctima. La inmolación es la palabra final de la violencia, pues pone el punto y final a la misma. Mejor dicho: pone el punto y seguido, porque los ciclos sacrificiales se suceden sin poder ser detenidos completamente; la violencia humana sólo puede contenerse parcial y brevemente dentro de ese “eterno retorno de lo sacrificial”.

La víctima, previamente demonizada en el sacrificio, es posteriormente divinizada dados los resultados positivos y liberadores que su muerte provoca para la comunidad. Esta ambivalencia es común a todas las víctimas expiatorias. Esa ambivalencia es lo sagrado mismo, que surge de la violencia por la dinámica (ambivalente y paradójica) del deseo mimético.

Los conflictos surgidos por la mimesis de apropiación, nos aclaran la cuestión de la prohibición en las sociedades primitivas, ya que puede ser vista como prohibición de lo mimético, respecto de los modelos y los objetos de deseo, dado el riesgo de entrar en crisis.

Cuando la crisis parece que va a amenazar de nuevo, se imita la violencia que recayó sobre la víctima expiatoria. Pero en este caso, se elige una víctima sustituta, o víctima sacrificial, que morirá en su lugar. Para restablecer el orden perdido, se repite de una manera simulada, pero lo más exacta posible, la crisis mimética, y es así como surge el rito. Finalmente, se va a recordar esta visita “sagrada” surgiendo así el mito, que se renueva y rehace gracias al sacrificio.

La conjunción de todo este mecanismo que comprende el mito, rito y prohibición, constituye lo que se denomina sistema sacrificial. Las culturas arcaicas vistas desde esta perspectiva, consisten en la administración del ciclo mimético con ayuda de los mecanismos victimarios y la mentalidad sacrificial.

El deseo mimético es entendido, por tanto, como un principio de génesis unitaria, pero que produce dinámicas múltiples y diferentes. Se trata de un fenómeno único que da explicación a infinidad de comportamientos humanos distintos. Los desarrollos más complejos de este proceso conducen a la creación

de sistemas como las religiones, la cultura simbólica, las instituciones y sus ideologías, las metafísicas, los diversos géneros literarios, las cosmovisiones del mundo, como productos del deseo mimético y de sus dinámicas ambivalentes.

Esta sucinta presentación de los principales rasgos de este deseo mimético nos pone en condiciones de mostrar cómo entronca la investigación mimética con la teoría posmoderna de la deconstrucción para finalmente superarla.

## 2. LA TEORÍA MIMÉTICA Y LA DECONSTRUCCIÓN

En estos últimos años se ha convertido en una moda arremeter contra el pensamiento posmoderno, convirtiendo a los Derrida, Foucault y Deleuze en auténticos chivos expiatorios de todos los males de nuestros días. Este ataque parte en el ejercicio de sus críticas de una serie de malentendidos que tienen que ver con la obra de los citados autores.

El equívoco principal de esta polémica está minuciosamente explicado en la obra de François Cusset, *French Theory*<sup>11</sup>, y consiste en la reelaboración que de las obras de estos autores franceses se hizo en su momento en las universidades americanas. Como señala Cusset, se ha leído a la llamada French Theory de forma prescriptiva, convirtiendo en doctrina y tesis absolutas lo que en sus obras eran análisis que no se limitaban a una única línea interpretativa. Por ello nos ha llegado de los autores posmodernos una imagen que no se corresponde, en lo esencial, con la realidad. Discípulos y detractores de la posmodernidad coinciden en este punto tan importante: una deficiente lectura de los autores que unos defienden y otros atacan.

Lo primero que debemos apuntar es que esta rectificación del pensamiento posmoderno que Girard emprende no se realiza desde un criterio externo a esa misma posmodernidad. Girard supera el “nihilismo del referente”, no desde una posición contraria a la deconstrucción, sino desde la deconstrucción misma. Para Girard es posible trascender la crítica posmoderna, pero a partir de la propia posmodernidad y agotando todos los recursos narrativos de esta corriente.

11. Cfr. CUSSET, F., *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Barcelona, Melusina, 2005. MATHY, J.-P., «The resistance to French Theory in United State: A Cross-Cultural Inquiry», *French Historical Studies*, vol. 19/2, pp. 331-347.

CRONIN, B. y MEHO, L. I., «Receiving the French: a bibliometric snapshot of the impact of “French theory” on information studies», *Journal of Information Science*, August 2009, nº 35, pp. 398-413.

Asume desde el principio las aportaciones de todas estas tradiciones, sin falsificarlas ni simplificarlas: no crea un falso maniqueo para así mejor criticar el maniqueísmo, pero tampoco violenta ni merma ninguna de sus propuestas. A continuación mostraremos los pasos de esta “deconstrucción de la deconstrucción” a partir de su teoría del deseo mimético.

Para empezar, hay que consignar que René Girard fue el introductor del post-estructuralismo en el ámbito académico norteamericano. Siendo director del departamento de Lenguas Romances en la Universidad John Hopkins entre 1965 y 1968, organizó el Simposio que fue decisivo para el surgimiento de esta Teoría Crítica en Norteamérica, cuando era miembro del recién fundado Departamento de Humanidades y financiado por la Fundación Ford<sup>12</sup>. La denominada “Teoría crítica”, o “French Theory”<sup>13</sup>, es la etiqueta clasificatoria habitualmente empleada en el ámbito académico estadounidense para designar al término europeo “post-estructuralismo”. De hecho, este Simposio celebrado en Baltimore se considera el acontecimiento fundacional del post-estructuralismo, y la ruptura oficial con respecto al estructuralismo clásico<sup>14</sup>.

El nacimiento institucional del post-estructuralismo como realidad académica puede estar ligado al hecho de que cuando el estructuralismo se estaba volviendo un tema de interés en las universidades de Estados Unidos, ya había una cantidad apreciable de crítica contra el estructuralismo. El naciente interés estadounidense llevó a René Girard a la organización de esta conferencia en la Universidad Johns Hopkins en 1966, a la cual fueron invitadas figuras consideradas como estructuralistas prominentes, incluyendo a Derrida, Barthes y Lacan. La presentación de Derrida en la conferencia: “Structure, Sign and Play in the Human Sciences” (“Estructura, signo y juego en las ciencias humanas”) aparece con frecuencia en las recopilaciones como un manifiesto contra el estructuralismo.

Junto con Eugenio Donato y Richard Macksey, René Girard organizó este ciclo internacional de conferencias titulado: “Los lenguajes de la crítica

12. MACKSEY, R. y DONATO, E., *La controversia estructuralista*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 2007.

13. WILLIAMS, G., *French Discourse Analysis: The Method of Post Structuralism*, London, Routledge, 1999. Lotringer, S., y Cohen, S. (eds.): *French Theory in America*, New York, Routledge, 2001.

14. GOLDSCHMIT, M., *Jacques Derrida, una introducción*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, pp. 218-220. ROUDINESCO, E. y DERRIDA, J., *Y mañana qué...*, FCE, Buenos Aires, 2003, cap. I. ROUDINESCO, E., *La batalla de cien años, Historia del psicoanálisis en Francia*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1993, tomo III, pp. 37-47.



y las Ciencias del Hombre”<sup>15</sup> (18-21 octubre de 1966) en la que participaron Roland Barthes, Jacques Derrida, Jean Hyppolite, Jacques Lacan, Jean-Pierre Vernant, entre otros. Lévi-Strauss, que estaba invitado, anuló su viaje y no asistió al Simposio. Girard consultó a Michel Deguy para realizar la sustitución y éste le sugirió que invitase a Jacques Derrida puesto que se disponía a publicar dos ensayos capitales sobre la escritura<sup>16</sup>. La participación de Derrida con su ponencia: “La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines”<sup>17</sup>, y su posterior ensayo “La pharmacie de Platon”, le mostró que debía contar con este crítico<sup>18</sup>. El ensayo de Derrida fue uno de los primeros en demarcar algunas limitaciones teóricas del estructuralismo y, dándole al mismo tiempo el crédito que se merecía, trataba de teorizar en términos que sin duda ya no eran estructuralistas. Aunque muchos se hubieran sentido empujados a ir más allá del estructuralismo, estaba claro que no había consenso sobre cómo hacerlo. Posteriormente Girard desarrollará el concepto de “suplemento” y de “Phármakos” como víctima expiatoria desde el análisis de Derrida sobre la escritura medicina/veneno para la memoria, sacando los análisis del campo del lenguaje y la textualidad y llevándolos al campo extratextual de la actualidad social y a la historia.

El concepto de desconstrucción participa a la vez de la filosofía y de la literatura y fue incoado por Heidegger en “Ser y Tiempo”, quien anunció el desarrollo de dicho concepto en el fin de la introducción de *Sein und Zeit* (“Ser y tiempo”, § 8) y lo bosquejó parcialmente en otras obras o conferencias como “Kant y el problema de la metafísica”, publicado en 1929. Sin embargo, es la obra de Derrida la que ha sistematizado su uso y teorizado su práctica<sup>19</sup>. Como explicó el mismo Derrida en su *Carta a un amigo japonés*, la palabra *déconstruction* intenta traducir y asimilar para sus

15. MACKSEY, R. y DONATO, E. (eds.), *The Languages of Criticism and the Sciences of Man*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1970, p. 246-265. René Girard escribió la introducción “Tiresias and the Critic”, pp. 15-21.

16. Efectivamente, *De la grammatologie* es publicado un año después del coloquio: DERRIDA, J., *De la grammatologie*, Paris, Minuit, 1967.

17. DERRIDA, J., «Structure, sign, and play in the discourse of human sciences», en: MACKSEY, R. y DONATO, E. (eds.), *op. cit.*, pp. 246-265.

18. MCKENNA, A., *Violence and difference*, Girard, Derrida and Deconstruction. Chicago, University of Illinois Press, 1992. Cfr. GIRARD, R., «Origins: A view from literature», en: VARELA, F. J. y DUPUY, J.-P. (ed), *Understanding Origins of Life, Mind and Society*, Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publisher, 1992, pp. 27-42.

19. DERRIDA, J., *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989. *La voz y el fenómeno*, Valencia, Pre-textos, 1985, cap. VII. Cfr. «Entrevista con Julia Kristeva», en: DERRIDA, J., *Posiciones*, Chicago Press, 1981, pp. 27-30.



propios fines los términos heideggerianos *Destruktion* y *Abbau* empleando una palabra francesa, cuyos variados usos parecían compatibles con su noción de “différance”<sup>20</sup>. La deconstrucción se relaciona en general con la tradición filosófica occidental, aunque está específicamente ligada a disciplinas académicas tales como la lingüística y la antropología, las llamadas “ciencias humanas” en Francia. El examen conceptual e histórico de las fundaciones filosóficas de la antropología es el centro de este pensamiento. La desconstrucción sería, por tanto, una generalización por parte de Jacques Derrida del método implícito en los análisis de Heidegger, fundamentalmente en sus análisis etimológicos de la historia de la filosofía. Consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas (de ahí el nombre de deconstrucción), mostrando que lo claro y evidente dista de serlo. Los instrumentos conceptuales utilizados por la conciencia en su trato con lo verdadero en-sí son históricos, relativos y sometidos a las paradojas de las figuras retóricas de la metáfora y la metonimia<sup>21</sup>.

La consecuencia inmediata obtenida por Derrida se cifra en que la significación de un texto de cualquier género, ya sea ensayo, novela o cualquier documento escrito, es el resultado de la diferencia entre las palabras empleadas, y no la referencia a las cosas que ellas representan. En otras palabras, las diferentes significaciones de un texto pueden ser descubiertas descomponiendo la estructura del lenguaje dentro del cual está redactado. Pero estas significaciones no remiten a la realidad, sino sólo al texto en una infinidad de interpretaciones diferenciadas y nunca estables porque se desplazan las unas a partir de las otras, en un perpetuo devenir verbal que no se consolida bajo ninguna forma esencialmente fija<sup>22</sup>.

Para subrayar el carácter activo, dinámico, de esta diferencia (en lugar del carácter estático y consistente de la diferencia relativa entre los conceptos de un juicio) Derrida sugiere el término, o neografismo, de *différance*, “diferencia”, término que combina “diferenciar”, “diferencia” y el participio presente del verbo “diferir”. La *différance* (más tarde, simplemente “différence”) pasa a ser indiferencia, debido a la inaccesibilidad de la verdad o el significado, y

20. DERRIDA, J., *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1997, pp. 23-27. ÍDEM, *Cómo no hablar y otros textos*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1997, pp. 13-58.

21. DERRIDA, J. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1989, pp. 57ss.

22. Cfr. DERRIDA, J., «La Différance», en: *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1998.

desemboca absolutamente en el “nihilismo del referente” o un “escepticismo sobre la referencia extra-textual”<sup>23</sup>.

La deconstrucción rechaza la pretensión de la denotación pura, de la referencialidad del texto. Frente a la preceptiva del canon y la arquitectura plantea la anarquía de la polisemia, donde la identidad se define por la equivocidad absoluta. Frente a un texto será imposible determinar una lectura como mejor que otra, porque ese mismo acto de lectura genera infinitas diseminaciones<sup>24</sup>. Las lecturas posibles serán así infinitas porque ninguna lectura alcanzará jamás el sentido correcto ni se adecuará a ninguna referencia. Las palabras y los símbolos nunca pueden remitir perfectamente a lo que significan y sólo pueden ser definidos mediante nuevas palabras de las que difieren. Así, el significado queda siempre “pospuesto”, “diferido” en una cadena interminable de signos significadores, de significantes que se combinan con otros significantes en una cadena siempre cambiante. Por último, la deconstrucción se aplica a todos los factores que pueden funcionar como centro estructural de un texto (significado trascendental, contexto, contenido, tema...) de manera que no puedan detener el libre juego de la escritura.

Como consecuencia de todo ello, la deconstrucción va a suponer esencialmente una disociación del signo respecto del significado, proponiendo un papel disolvente del significante. Afirma que cualquier tipo de texto (literario o no) se presenta no solamente como un fenómeno de comunicación, sino también de significación e interpretación infinita que se mueve entre la negación y la afirmación del signo. La *différance* posibilita este razonar sin principio ni término absoluto, porque lo único absoluto es la *différance* misma. La *différance* es lo otro que permite el acto de razonar sin que ninguna representación pueda detener esa *différance* perpetuamente activa<sup>25</sup>. La *différance* es lo mismo que encuentra su intento de repetición en cada uno de nuestros razonamientos, sin llegar a aprehenderla ni objetivarla. Cada determinación, cada uno, cada ente, lo múltiple del ámbito óptico, es el suplemento derivado de esta repetición que intenta inútilmente capturar lo mismo, abarcar el ser en el tiempo<sup>26</sup>.

23. *Ibidem*, pp. 347-372.

24. Cfr. DERRIDA, J., «Identidad y diferencia», en: AA.VV, *Teoría de conjunto*, Barcelona, Seix Barral, 1971. Deleuze, G., *Différence et répétition*, Paris, PUF, 1968.

25. «Entrevista con Jean-Louis Houdebine et Guy Scarpetta», en: DERRIDA J., *Posiciones*, op. cit., pp. 51-131.

26. DERRIDA, J., «El suplemento de origen», en: *La voz y el fenómeno*, Valencia, Pre-textos, 1985, cap. VII.

Girard, sin embargo, aplica esta deconstrucción a las obras literarias y encuentra la mimesis una y otra vez como “suplemento” recurrente de estos documentos. De manera que la naturaleza mimética del deseo permite anclar de nuevo la deconstrucción textual a un referente extratextual: el texto habla del autor, no de la realidad, pero el deseo mimético revelado por el proceso deconstructivo nos vincula a todos (autor, lector, texto) de nuevo a la realidad. De esta manera, la mimesis surge como hallazgo del análisis deconstructivo ejercido sobre los textos de Proust, Stendhal, Dostoievsky, Cervantes, Joyce, Shakespeare o Dante.

En este sentido, la mimesis no se manifiesta como esencia ni como concepto, sino como un fundamento no esencial, aunque extra-textual, del cual el texto sería su suplemento: determina al sujeto lector, al sujeto escritor, al sujeto que deconstruye y la relación que esos sujetos entablan entre sí con el objeto mismo del texto. La mimesis es el fundamento de todo sujeto, pero ninguno la posee como propia ni puede dominarla. La mimesis, o deseo mimético, posee todas las características de la *différance*: no es ni una distinción, ni una esencia, ni una oposición, sino una referencia a la pura alteridad que escapa siempre a lo mismo y a lo idéntico, un devenir continuo que sin ser mecanismo resulta origen de toda distinción mecánica, de toda discontinuidad y polarización, de toda representación violenta y de toda jerarquía disruptiva.

Hay una declaración de Derrida se consideró el eje axial de su *Ensayo sobre Rousseau*, como parte esencial *De la gramatología*, y que supone la consecuencia más radical del proceder deconstructivo: “no hay nada fuera del texto”, lo que significa que no hay referente extra-textual al margen del texto, es decir, el contexto es una parte integrante del texto. El texto para Derrida se despliega entonces como contexto y abarca cuanto se contiene en la situación de “vida real” del binomio formado por el “acto de habla” y el “texto”.

Este “nihilismo del referente” se disuelve para Girard cuando la huella de la mimesis se detecta como pura *différance*, de manera que el texto y el contexto se convierten en suplementos de un origen que los precede, un origen sin origen, que se manifiesta como deseo mimético. El mimetismo es tan universalizable como la *différance* porque permite pensar el proceso de diferenciación más allá de toda especie de límites, sin degenerar en oposiciones dualistas, pero superando la última oposición violenta en que la *différance* derridiana incurre: la afirmación de la diseminación perpetua a costa de la negación misma de la realidad.

### 3. LA LÓGICA DEL “SUPLEMENTO” A LA LUZ DE LA CIBERNÉTICA

La deconstrucción de Derrida quiere concentrarse en esas creaciones filosóficas como la naturaleza, el lenguaje, la razón, el origen, el sentido, la verdad y el sujeto, que aparecen completos, autosuficientes y causas de sí mismas. El asunto es deconstruir la pretensión del Lógos de afirmarse a sí mismo como completo y autosuficiente, la ambición de la filosofía de tener acceso inmediato a la verdad pura (aletheia), la ilusión de dominio de parte del sujeto humano que se pone a sí mismo en lugar de Dios.

La herramienta más grande usada en la deconstrucción es lo que Derrida denomina la lógica del suplemento. Tal como ha señalado René Girard, esta lógica “refleja la ineptitud general humana para ubicarse en el centro, en la caída del narcisismo individual y colectivo y el temor y la fascinación por la alteridad”<sup>27</sup>. Esta lógica es aquella a través de la cual todo texto filosófico se deconstruye a sí mismo.

En toda ocasión que en un texto teórico aparezca un término que reconozca un Lógos, un concepto, como autosuficiente, comienza un círculo vicioso que socava desde dentro esa pretensión de autonomía. Esto ocurre porque otro término, supuestamente secundario y subordinado y que no debería ser sino una derivación o una complicación del concepto primario (por ejemplo: cultura, escritura, forma, etcétera), aparece como indispensable para la constitución de este último. El origen aparece como completo y puro, pero sin el suplemento que no obstante surge de él y respecto del cual perdería toda su consistencia. Así, el suplemento se manifiesta como una presencia-ausencia paradójica, dado que es un concepto secundario que aparece al tiempo como perfectamente dispensable y perfectamente indispensable. Incluso la totalidad aparentemente más perfecta sufre sin poder escapar de esta falta constitutiva.

De modo que la lógica del suplemento puede diseñarse con la forma de una causalidad circular que unifica dos términos a pesar de que uno pretende ser jerárquicamente superior al otro. La deconstrucción de una oposición jerárquica no es lo mismo que su simple remoción. La dimensión jerárquica permanece presente de una forma u otra. La deconstrucción tampoco consiste en invertir la oposición jerárquica, en permutar los términos superiores e inferiores. La deconstrucción manifiesta la forma obvia de una paradoja autoreferencial: la del círculo vicioso reiterado y sin fin.

Bajo ciertas condiciones, un conjunto de componentes pueden encadenarse en alguna especie de causalidad circular o, para ser más técnicos, por

27. GIRARD, R., «Origins as literature», en: VARELA, F. J. y DUPUY, J. P. (ed.), *Understanding Origins*, Dordrecht, Kluwer Associates, 1991, p. 33.

una clausura operacional, de manera que hay un nuevo nivel emergente que no puede reducirse a la suma de sus componentes ni está separado de sus producciones. La forma de esta lógica es la de dos niveles que deben ser mantenidos separados y que sin embargo están innegablemente ligados. En esta lógica circular, o de sistemas recursivos, encontramos el circuito aparentemente paradójico entre dos niveles que parecen tener una relación jerárquica y sin embargo están irremediabilmente entremezclados. Es un tipo de autoreferencia activa cuyo núcleo es la autonomía funcional del propio sistema, que toma la forma de un circuito en apariencia paradójico, denominado “autopoiesis”<sup>28</sup>.

Sus discípulos más próximos percibieron esta evolución desde la teoría del suplemento hacia la cibernética y han realizado una labor de sistematización muy técnica, vinculando la filosofía girardiana con los paradigmas de la “autoorganización”, la “física del caos” o el “azar organizado”<sup>29</sup>. Donald Kennedy, el presidente de la Universidad de Stanford, estaba a cargo del área de ciencias humanas cuando Girard abordaba el grueso de esta investigación que transitaba desde la deconstrucción a la teoría de sistemas.

Kennedy desarrolló una intensa labor de investigación multidisciplinar, acogiendo a varios premios Nobel como Kenneth Arrow, Iliya Prigogine y Johannes Salks. En 1986 la universidad nombra a René Girard, junto a Jean-Pierre Dupuy, codirector del “Program for Interdisciplinary Research”. Organizaron tres coloquios en los cuales colaboraron estrechamente. En septiembre de 1987, “Understanding origins”; en mayo de 1988, “Paradoxes of self-reference in the humanities. Law and the social sciences”; y, en octubre de 1988, “Vengeance: A colloquium in literature, philosophy and anthropology”<sup>30</sup>. Ya en 1981 se celebró el Coloquio de Cerisy-La-Salle con el título “L’Auto-organisation de

28. MATURANA, H. y VARELA, F., *Autopoiesis and Cognition*, D. Reidel, 1980. VON FOESTER, H., *Observing Systems*, Santa Bárbara, Intersystems Publications, 1982. VARELA F. J., *Conocer*, Barcelona, Gedisa, 1990. Maturana, H. y VARELA, F., *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*, Santiago de Chile, 1978. MATURANA, H. y VARELA, F., «Autopoiesis: the organization of living systems, its characterization and a model», *Biosystems* 5, 1974, pp. 187-196. LUHMANN, N., *Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo*, Barcelona, Anthropolos, 1997. MATURANA, H., *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997. ZELENY, M. (ed.), *Autopoiesis*, North Holland-New York-Oxford, Elsevier, 1981.

29. ORSINI, A. C., *La pensée de René Girard*, Paris, Ed. Retz, 1986, p. 163.

30. Las actas del primer coloquio están editadas en: VARELA, F. y DUPUY, J. P., (eds.): *Understanding Origins: contemporary views on the origins of Life, Society*, Dordrecht, Boston, Kluwer Academic Publishers, 1992.

la physique au politique”<sup>31</sup>. En el mismo año, Girard organiza en la Universidad Stanford el coloquio “Désordres et Ordres”<sup>32</sup>, que dará lugar a dos institutos de investigación: *Centre de Recherches en Epistémologie et Autonomie* (CREA), en la Escuela Politécnica de París, y el *Laboratorio de Dinámica de Redes* (LDR). El CREA fue fundado en 1982 junto con Jean-Marie Domenach bajo las sugerencias inspiradas por la obra de Jean Ullmo. Las investigaciones del CREA en la década de los '80 han sido determinantes en la epistemología de Girard y su tratamiento de la paradoja mimética<sup>33</sup>.

Girard en ocasiones ha reconocido que el trabajo de escribir supone para él una labor agotadora y ardua; la incapacidad de expresar o simplemente entender desde los parámetros habituales la novedad del sistema mimético tal vez sea una buena explicación de esta dificultad insalvable. Paralelamente, pone de manifiesto la aportación que supuso la teoría cibernética para Girard a través de este contacto con Jean-Pierre Dupuy. Sólo mediante la teoría cibernética de sistemas recursivos circulares estamos en condiciones de realizar una adecuada “conversión al fantasma” del sistema mimético. De este modo, la conceptualización de la mimesis encuentra en la cibernética su expresión idónea, así como el único método capaz de sostener la progresiva adecuación de esta labor investigadora.

Jean-Pierre Dupuy inició sus investigaciones en el CEREBE (centro de Investigación sobre el Bienestar) de París y en el CIDOC (centro Intercultural de Documentación) de Cuernavaca, Méjico. El CEREBE fue fundado por Philippe d'Iribarne, futuro girardiano, que resumió los trabajos de la asociación en dos obras: “La Politique du bonheur” (París, Ed. Seuil 1973) y “Le Gaspille et le Decir” (París, Fayard 1975). En enero de 1976 el CIDOC celebró un seminario organizado por Valentine Borremans, donde la reflexión del grupo investigador avanzó hacia la cibernética y la teoría de redes o sistemas<sup>34</sup>.

31. DUMOUCHEL, P., y DUPUY, J. P., (eds.): *Colloque de Cerisy. L'auto-organisation: De la physique au politique*, París, Seuil, 1983.

32. LIVINGSTON, P., (ed), *Disorder and order*, Anima Libri, Stanford University Press, Stanford, 1984. PRIGOGINE, I., «Order out of chaos», *op. cit.*, pp. 41-60; ARROW, K., «The economy as order and disorder», *op. cit.*, pp. 162-176; FOESTER, H. V., «Disorder/Order: Discovery or invention?», *op. cit.*, pp. 177-189.

33. Cfr. ATLAN, H. y DUPUY, J. P., «Mimesis and Social Morphogenesis: Violence and the Sacred from a System Analysis Viewpoint», en: LASKER, G. E. (ed.), *Applied systems and Cybernetics*, vol. III, New York, Pergamon Press, 1981. DUPUY, J. P., y DEGUY, M., (ed.), *René Girard et le Problème du mal*, Grasset, 1982. DUMOUCHEL, P., *Violence et vérité*, Grasset, 1985. DUPUY, J.-P., *Ordres et Désordres*, Seuil, 1990.

34. DUPUY, J. P., *Aux origines des sciences cognitives*, La Découverte/Poche, 1999. *The Mechanization of the Mind. On the Origins of cognitive Science*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

Ivan Illich puede considerarse la cabeza visible de este movimiento intelectual vinculado a la autogestión de los años 70-80 que pretendía investigar los fundamentos socioculturales del fenómeno de la “consumación ostentatoria” (lo que en Girard se denominará “deseo adquisitivo”)<sup>35</sup>. Ivan Illich trabajó especialmente en la noción de autonomía y su relación con la heteronomía como se puede apreciar sobre todo en el capítulo III, “Les deux dimensions de la contre-productivité institutionnelle”, de su libro *Némesis médicale. L'expropriation de la santé* (Le Seuil, 1975)<sup>36</sup>, donde formula su teoría de la “contraproductividad”, es decir, un método especulativo que sirva para detectar y dar cuenta de las paradojas, o efectos contraintuitivos, que toda sociedad humana alberga en su seno.

#### 4. LA TEORÍA MIMÉTICA COMO “DECONSTRUCCIÓN DECONSTRUIDA”

Es posible leer con lucidez y acierto las tesis de Girard desde la clave interpretativa de la deconstrucción, que no es lo mismo que deconstruir a Girard con las herramientas del deconstructivismo<sup>37</sup>. Es atinado, por tanto, considerar la obra de Girard como una obra deconstructiva, al modo en que lo entiende Andrew J. McKenna. Según este autor la obra de Girard sería una crítica de los orígenes porque postula que el origen y la “différance” originada son uno, que la representación es el subproducto de una “différance” originaria, de un deseo mimético, más que la representación de una presencia originaria, de un origen de cualquier tipo<sup>38</sup>.

Para Girard, en el comienzo es la imitación; porque la imitación es el origen. Para el mecanismo mimético la situación original es la mimesis universal, que es un sistema autónomo y recursivo, de modo que la lógica cibernética no deja nada fuera de sí y la lógica del suplemento cesa de ser aplicable a este origen. Los objetos, relaciones, signos y asociaciones significativas de objetos, no son un origen sino un efecto, un suplemento del origen autónomo e

35. DUPUY, J.-P., “Detour and Sacrifice: Illich and Girard”, en: L. HOINACKI y C. MITCHAM (eds.): *The Challenges of Ivan Illich: A Collective Reflection*, New York, University of New York Press, 2002, pp. 189-204.

36. ILLICH, I. D., *Némesis médica*, Barral, 1975.

37. GIRARD, R., “El ‘suave terror’ de la deconstrucción”, *Fractal*, n.º 44, 2007. GOODHART, S., “Violence and Difference. Girard, Derrida and deconstruction”, *philosophy and literature*, vol. 20, n.º 1, 1996, pp. 252-253.

38. MCKENNA, A. J., “Supplement to Apocalypse: Girard and Derrida” en: VARELA F. J. y DUPUY J.- P. (ed.), *Understanding Origins*, op. cit., pp. 47-76.



independiente; en el origen sólo hay repetición, mimesis. Para Derrida, en el comienzo es la imitación, no el origen. Para Girard, el origen es la imitación porque ésta es autosuficiente, y de ella deriva todo lo demás, todo otro suplemento<sup>39</sup>.

Girard muestra cómo las teorías no científicas del origen de la cultura, esto es, los mitos fundacionales, están enraizados en la lógica del suplemento tanto como la metafísica occidental, si no más. Para explicarlo, Girard utiliza su hipótesis antropológica: si los mitos están estructurados en torno a una lógica paradójica, es porque relatan una historia que ocurrió realmente, pero que fue vivida en ignorancia (*méconnaissance*). Una sociedad se convierte en unitaria por medio de una exclusión: la de la víctima, que así se convierte en sacra; sin esa exclusión la sociedad no existiría. El mito expresa al mismo tiempo la naturaleza interna y externa, el carácter indispensable y dispensable y el bien y el mal infinitos de la víctima sacralizada. Esta última es el suplemento, pero tiene un origen absoluto que no es suplemento de nada, puesto que es un sistema autónomo y autosuficiente. La teoría del suplemento pierde vigencia en este nivel más profundo que, sin embargo puede ser investigado con la lógica cibernética, sin que por ello se derogue la lógica paradójica que gobierna al suplemento. Se mantiene la paradoja puesto que se hace de ella el fundamento del sistema autónomo y a este hecho se debe que la lógica del suplemento sea paradójica.

La lógica del suplemento es la lógica de una narrativa que habla acerca de un hecho real con distorsiones que no son azarosas, sino bien definidas y reguladas. Este suplemento está en el centro de toda mentalidad religiosa y puesto que la religión subsiste en la filosofía, la filosofía es socavada también por el suplemento. La teoría de Girard, por lo que debe a la teoría del suplemento, es morfogenética: explica la aparición de formas nuevas. El mecanismo mimético puede producir nuevas complejidades: lo simple puede dar origen a lo complejo. El origen girardiano no contiene lo que surgirá de él, no es una esencia. La crítica de Derrida, por tanto, no tiene efecto sobre la teoría de Girard porque, como observa Derrida, no se puede criticar la metafísica salvo con conceptos metafísicos. La teoría girardiana acerca de los orígenes de la cultura permite postular un origen que no es una esencia metafísica.

La teoría filosófica del origen exigía un marco epistemológico adecuado, que no buscara un fundamento real al estilo de las ciencias “duras” pero que tampoco se satisficiera a sí misma en el nihilismo de una deconstrucción

39. VARELA, F. J. y DUPUY, J. P., “Circularidades creativas: para la comprensión de los orígenes”, en: WATZLAWICK, P. (ed.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 232-257.

permanente. Es posible leer a Girard, por un lado, en el sentido de la deconstrucción dado que el origen es un acontecimiento real, pero que sólo puede ser producido o representado, pero nunca presentado porque su realidad es “méconnue”, mal interpretada por los actores. La teoría deconstruye porque es uno de esos objetos que sólo existen en la ignorancia y en las producciones de la ignorancia, pero la teoría no puede ser deconstruida. No puede serlo porque, por otro lado, puede ser leído bajo una epistemología realista/positivista, pero no puede ser reducido específicamente a una ciencia experimental, puesto que el origen que postula aun siendo real resulta inaccesible, y sólo es accesible mediante deconstrucción dado que no admite esa “metafísica de la presencia” que critica el mismo Derrida.

Entre la tendencia hacia una concepción exógena del orden, esencialista, y el nihilismo, hay una complicidad, a pesar de sus posiciones aparentemente contradictorias. Para ir de la primera a la segunda, sólo necesitamos una dosis de lógica del suplemento, para liberarnos de lo que parece ser un punto fijo exterior al sistema. El pasaje de la segunda a la primera es menos obvio y es el lugar donde se equivoca el nihilismo: ver que hay principios de surgimiento endógeno, interdependencias fuertes, capaces de hacer surgir puntos fijos endógenos. Una vez que han sido eliminados los puntos fijos aparentemente exógenos del orden social, de la cultura o la religión, podemos asistir al establecimiento de un círculo completo de autoreferencia que produce una constitución endógena no arbitraria. Para estos puntos fijos endógenos, hay orden, y un orden necesario, tanto para la sociedad como para la cultura simbólica como para el fenómeno religioso. Pero, al revés, de la pretensión de la perspectiva exógena de los orígenes, esas externalizaciones no se fundan en ningún lugar excepto en los agentes constitutivos mismos y los procesos que los desencadenan, esto es, en lo que Girard ha denominado “deseo mimético”. Son manifestaciones, no de una esencia sino de un origen autoregulado, que opera en y a través de las relaciones interindividuales. Todos (sociedad, cultura y religión) participan de una lógica generativa fundamentalmente similar. Lo repetimos una vez más: la mimesis es el nombre de este círculo creativo. Sólo cuando este sistema circular se rompe y se reduce a la linealidad para formar una oposición unidimensional, recuperamos las tendencias antitéticas del orden exógeno frente a la deconstrucción.

Girard, de este modo, admite que el orden y su origen pueden ser pensados de manera que, por un lado, escapan a la tentación de una fundamentación última como referencias exógenas basadas en esencias hacia una razón o verdad últimas (Logos), y por otro a la tentación de una ausencia completa de toda regularidad y desconexión de un orden cualquiera (nihilismo extrareferencial de la deconstrucción).

La clave es el descubrimiento, para cada caso y en cada ámbito, de un proceso morfogenético capaz de autofundamentación y autodistinción. Un origen que no es inexistente o abstracto, pero tampoco un fundamento último o referencia absoluta que esté más allá de sus componentes. La mimesis es este mecanismo real y paradójicamente inseparable de los elementos que organiza bajo un principio paradójico de desarrollo. La lógica del suplemento revelaba una lógica paradójica, pero la percibía como un *non sequitur*. La cibernética va más allá de esta conclusión y llega allí donde la lógica del suplemento no alcanza: a la recuperación de la realidad mimética como origen del suplemento textual y extratextual.

En este punto es donde resulta importante la teoría de los sistemas autónomos, puesto que gracias a su descubrimiento y desarrollo, Girard asimila e incorpora la lógica del suplemento sin que esta lógica pueda aplicarse a su fundamentación de los orígenes. Nada de lo que propone Derrida por medio de su crítica de los orígenes es una prueba contra la hipótesis antropológica de Girard sobre los orígenes humanos en la dinámica del deseo mimético<sup>40</sup>.

La mimesis es un sistema autónomo y recursivo y como tal puede ser estudiado por la lógica cibernética. La lógica cibernética abarca y comprende la lógica paradójica del suplemento, pero a diferencia de la teoría del suplemento concluye que esta lógica paradójica permite modelizar sistemas completamente autónomos y autosuficientes. Por ello, podemos mantenernos en el nivel de la relación paradójica entre elementos diferenciados sin por ello renunciar a la autonomía del sistema. Del mismo modo la lógica cibernética permite el estudio de ciertos sistemas recurrentes como origen absoluto de algunos fenómenos, cosa que la lógica del suplemento negaba o incluso pretendía demostrar como imposible.

Desde la teoría de sistemas, Girard puede tomar la teoría del suplemento, aprovechando todas sus ventajas pero sin padecer ninguno de sus inconvenientes. Para la deconstrucción, la lógica paradójica del suplemento es una completa ventaja. Para la lógica de sistemas, esta lógica paradójica del

40. MCKENNA, A. J., “Postmodernism: It’s Future Perfect” en: SILVERMAN, H. J., (ed), *Postmodernism and Continental Philosophy*, Albany, State University of New York Press, 1988, pp. 228-242. DUMOUCHEL, p., “A Morphogenetic Hypothesis on the Closure of Post-Structuralism”, en: VARELA, F. J. y DUPUY, J.-P. (ed), *Understanding Origins: Contemporary Views on the Origin of Life, Mind, and Society*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1992, pp. 77-90. VARELA, F. J. y DUPUY, J. P., “Understanding Origins: An Introduction”, en: VARELA, F. J. y DUPUY, J.-P. (ed), *Understanding Origins: Contemporary Views on the Origin of Life, Mind, and Society*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1992, pp. 1-25.

suplemento, siendo la principal aportación del método reconstructivo, es al mismo tiempo su principal handicap, puesto que hace imposible el estudio científico del fundamento original. Los sistemas autónomos presuponen la misma lógica paradójica del suplemento, pero están libres de esta limitación acerca de los orígenes autosuficientes. O, mejor dicho, ponen en esta lógica paradójica el fundamento para investigar dichos orígenes.

Tanto la deconstrucción como la cibernética obedecen a la misma lógica paradójica, circular y no lineal, pero en la deconstrucción la paradoja impide acceder al origen mientras que en los sistemas cibernéticos esta paradoja es el acceso a dicho origen. Por eso, la lógica cibernética presupone la paradoja del suplemento, pero lleva más lejos la lógica que subyace a ambas, la lógica de la paradoja. Gracias a la lógica cibernética se puede estudiar y criticar a Derrida desde Girard, pero no estudiar y criticar a Girard a la luz de Derrida.